

7 de junio, 1984

Querido amigo:

Quando nos hablamos la última vez, por teléfono, estaba metido de lleno en dos tareas: terminar mis Fundamentos de filosofía y reescribir de cabo a rabo (además de ampliar) mi libro sobre Unamuno. Era difícil interrumpirlas; por fortuna, están ya terminadas, y los textos remitidos al editor, en Madrid. Espero que salgan en libro(s) este año, o entre éste y el próximo.

He releído el Libro de convocaciones, I, y he tratado de encontrarle algunos puntos flacos con el fin de comentárselos deidamente, pero la verdad es que si hay tales puntos flacos no puedo verlos. Su libro (y lo mismo digo del trabajo sobre el Fausto) entra de lleno dentro del conflict des interpretations, lo cual quiere decir que cada interpretación "suficiente" --no solo bien fundada, sino también, y sobre todo, bien ahondada-- es perfectamente válida. En este sentido, sus interpretaciones lo son por excelencia. Citaré unos pocos ejemplos. En la página 79 sugiere usted que no solo cada ser humano tiene su propia enfermedad, sino que, además, "la enfermedad de Nietzsche" es el propio Nietzsche. Imagine usted la cantidad de debates que pueden emprenderse en torno a este punto. Cabe alegar que la idea de que "cada cual enferma de modo peculiar" está fundada en una antropología filosófica que hace de la persona un ser absolutamente singular e irreductible. Lo cual puede muy bien ser, pero a la vez resulta que en la medida en que la persona es co-persona, las enfermedades son, por así decirlo, "intertraducibles" y hasta "comunicables". Una observación hecha como al desgaire plantea, por tanto, problemas muy amplios y seguramente insolubles. El Apéndice I al "Superhombre y el idiota" suscita no uno, sino una miríada de problemas: revolución-institución, creación-producto, espontaneidad-fijación, etc. y con estos problemas suscita la magna cuestión de la dialéctica entre los términos opuestos (o aparentemente opuestos). El trabajo sobre Kant pone sobre el tapete nada menos que el problema del sentido de 'trascendental' --un problema con el que obstinadamente ha venido topando, quíeralo o no, casi toda la filosofía contemporánea. Como "comentarle", según usted quiere, y lo comprendo, lo que sería más bien punto de partida para larguísimas excursiones filosóficas? No tengo,

Echarra, J.R.

1485

pues, más remedio que decirle: véngase usted para acá, o espero que yo pueda ir por allá, y hablaremos. Nos repetiremos, por supuesto, pero la filosofía es en buena parte "répétition": nunca se repite lo bastante, contrariamente a lo que suele suponerse.

Respecto a la publicación del "Libro" (o los "Libros"), los recomendaré con el mayor gusto, y con todo entusiasmo, a tal efecto. Como últimamente he tropezado con tres fracasos con mi propio editor -- Alianza-, es decir, no ha aceptado, alegando "razones comerciales de primer orden", ninguno de los tres libros que le proponía, no quiero por ahora arriesgar un cuarto rechazo, pues aunque estoy seguro que su libro tendría, como usted dice, una venta "normal", el susodicho editor aspira, por lo visto, a tener ventas más bien "anormales". En cambio, le sugiero esto: que remita su manuscrito a un muy respetado, y respetable, editor de obras filosóficas: Taurus Ediciones, S.A., Madrid (Velázquez, 76), y específicamente a su director, el novelista José María Guelbenzu, indicando que lo hace a instancias mías. Cuando hable con Javier Muguerza, que está en Nueva York y tiene estrecha relación con Taurus, le informaré de mi recomendación pero que él, a su vez, agregue la suya. Si esto no resulta, pensare en otra posible salida, aparte que para aquel (posible) entonces habrá pasado ya el suficiente tiempo para hacer una nueva recomendación a Alianza.

A fines de este mes emprendemos un rápido viaje (15 días) Moscú-Kiev-Bucarest, pero el correo aquí estará abierto para toda la correspondencia que pueda ir llegando.

Un fuerte abrazo de su amigo